

MATERIAL DE PREPARACIÓN A LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A MADRID



MISIÓN - EVANGELIZACIÓN

JUN 6 • 12

Encuentro sobre sentido de la misión y la evangelización

Introducción

Preparar una acogida de bienvenida a quienes participarán en el encuentro. Hacer una breve presentación de quienes están presente (se puede elegir una dinámica que ayude a romper el hielo, si las personas no se conocen) Presentar el motivo del encuentro y sobre lo que supone que el Papa León XIV nos visite. Invitar a preparar el corazón y vivir este tiempo como un momento de Gracia en nuestras vidas y en la de la Iglesia que peregrina en Madrid. Se pueden citar párrafos de la Carta Pastoral de D. José Cobo, escrita con este motivo (invitar a que la lean)

Finalmente, explicar por qué se elige para este encuentro reflexionar sobre lo que supone la Eucaristía para los católicos; y muy brevemente la metodología que se empleará, propuesta en el Sínodo Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (octubre, 2018) reflejado en la Exhortación apostólica del Papa Francisco, *Christus Vivit*.

- Si fuera un segundo encuentro (después del de la Eucaristía) adaptar esta introducción como continuidad de la anterior jornada.

1. RECONOCER

1 Cor 9, 18-19.22-25

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles... Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes. ¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

La voz de los Papas

“La Pascua no elimina la cruz, sino que la vence en el duelo prodigioso que ha cambiado la historia humana. También nuestro tiempo, marcado por tantas cruces, invoca el alba de la esperanza pascual. La Resurrección de Cristo no es una idea, una teoría, sino el Acontecimiento que fundamenta la fe. Él, el Resucitado, nos lo recuerda siempre mediante el Espíritu Santo, para que podamos ser sus testigos también allí donde la historia humana no ve luz en el horizonte. La esperanza pascual no defrauda. Creer verdaderamente en la Pascua en el camino cotidiano significa revolucionar nuestra vida, ser transformados para transformar el mundo con la fuerza suave y valiente de la esperanza cristiana.”
(Papa León XIV, Audiencia general, 5 de noviembre de 2025)

“También en nuestra vida personal y eclesial, a veces debido a resistencias internas o a circunstancias que no consideramos favorables, pensamos que no es el momento adecuado para anunciar el Evangelio, para tomar una decisión, para hacer una elección, para cambiar una situación. Sin embargo, el riesgo es quedarnos bloqueados en la indecisión o prisioneros de una prudencia excesiva, mientras que el Evangelio nos pide que asumamos el riesgo de confiar; Dios obra en todo momento y todo momento es bueno para el Señor, aunque no nos sintamos preparados o la situación no parezca la mejor... Por lo tanto, también nosotros, los cristianos, debemos vencer la tentación de cerrarnos. El Evangelio, de hecho, debe ser anunciado y vivido en todas las circunstancias y en todos los ambientes, para que sea levadura de fraternidad y paz entre las personas, entre las culturas, las religiones y los pueblos. Hermanos y hermanas, como los primeros discípulos, estamos llamados a acoger la llamada del Señor, con la alegría de saber que cada momento y cada lugar de nuestra vida son visitados por Él y atravesados por su amor. Roguemos a la Virgen María para que nos conceda esta confianza interior y nos acompañe en el camino.” (Papa León XIV, Ángelus, 25 de enero de 2026)

“El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás»

Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!». (Papa Francisco, EVANGELII GAUDIUM, 9, 10 y 106)

Reflexión

Una vez más, ¡alza la vista! Recuerda que ya levantaste los ojos, cansados de fijarse en el polvo del camino, y los fijaste en el rostro de Cristo, oculto bajo la apariencia de pan. Levantaste la mirada y te encontraste con Su mirada. ¡Qué mirada! Esa mirada, que miró a la mujer adúltera y le cambió la vida. Esa mirada que se posó sobre Mateo cuando estaba en el mostrador de los impuestos. Esa mirada que se compadeció de las multitudes. Esa mirada que perdonó al buen ladrón. Esa mirada que traspasó el corazón de Pedro... Esa mirada... que desde el Sacramento te llamaba. Y te sigue llamando.

Sí, levantaste la mirada. No lo olvides. Y Dios te recordó la meta: ¡la santidad! Al levantar la mirada caíste en la cuenta, una vez más de que ha sido creado para algo grande. Algo grande... ¡el Amor! Nunca olvides ese descubrimiento. Tu vida tiene sentido. Alguien, que te conoce perfectamente, te ama y te llama. Pero no es suficiente. Hoy te invito a que levantes la mirada. Esa mirada que se ha fijado en Dios. Esa mirada que va aprendiendo a desear, a mirar a lo alto, a no conformarse con una

vida mediocre. Y te invito a que con esos mismos ojos mires... el mundo entero. "Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega" (Jn 4,35). Mira cuánta gente hay que todavía se arrastra. Que no es capaz de levantar los ojos. Que solo ve polvo y barro. El polvo y el barro de sus fracasos, de sus pecados y de los pecados de los demás. Del dolor y del sufrimiento. Ellos también han sido creados para algo grande. Ellos también son llamados por Dios. Y tú y yo no podemos permanecer indiferentes. Escucha el clamor del Corazón de Jesús: "Siento compasión de la gente" (Mt 15, 32). "Porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor»" (Mt 9,36).

Dios cuenta contigo para saciar la sed de su corazón. La sed del Corazón de Jesús, que busca su amor. Que tiene sed de amarlos y de que le amen. Y la sed del corazón de esos hermanos tuyos, que no le conocen, y por eso no le aman. Esos "muchos" por los que Jesús dio su vida en Cruz, y que quizá son de tu familia, o amigos tuyos, o tus compañeros de trabajo o de estudios, o tus vecinos... Y que tienen sed. Sed de sentido, de plenitud, de amor. ¡Sed de vida eterna!

Es verdad que ni tú ni yo podemos mucho con nuestras propias fuerzas. Tampoco podía San Pedro. Y Jesús lo sabía. Por eso, solo le puso una condición antes de encomendarle el cuidado de la Iglesia: ¿me amas? (Cf. Jn 21, 15-19). Es decir, ¿confías? "El Evangelio nos pide que asumamos el riesgo de confiar" (papa León XIV).

El bien, por su propia naturaleza, tiende a compartirse. Nos lo recordaba el papa Francisco. La visita del Papa León, que nos invita a alzar la arista, nos recuerda que tenemos un tesoro. El tesoro de nuestro bautismo. El tesoro de ser hijos de Dios - ¡Hijos de Dios! -. El tesoro de ser hijos de la Iglesia. Y, dónde está tu tesoro, está tu corazón. Jesús, que mi corazón esté anclado en el tuyo. Dentro de tus llagas escóndeme. Enciéndeme en celo misionero. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

2. Interpretar

1 Cor 9, 18-19.22-25

En este texto, San Pablo está diciendo algo muy radical: que su vida ya no gira en torno a sí mismo, sino en torno a una misión, que es dar a conocer a Jesús. Y lo hace de una forma muy concreta: renuncia a sus derechos, se adapta a cada persona y hace lo que haga falta para que otros puedan encontrarse con Dios. Traducido a hoy: Pablo está diciendo "dejo de vivir solo para mí, para vivir también para los demás". Y pone un ejemplo muy claro: como un atleta que se esfuerza, entrena y se priva de cosas por un premio... pero mientras los deportistas lo hacen por algo que se acaba, él lo hace por algo que no se acaba nunca. Es decir, vivir la fe no es algo cómodo ni automático, es una decisión que implica esfuerzo, salir de uno mismo y tener claro que hay algo mucho más grande en juego: que otros descubran el sentido de su vida.

"Siendo libre, me he hecho esclavo de todos..."

- ¿En qué cosas de tu vida buscas estar cómodo y no complicarte?
- San Pablo renuncia a sus derechos por los demás... ¿A qué te costaría renunciar por alguien?

"Me he hecho todo para todos..." (1 Cor, 9)

- ¿Quiénes son los "lejanos" en tu vida (personas que ignoras o evitas)? Si es necesario, piensa en personas concretas.

- Jesús nos invita a acercarnos a todos sin excepción, ¿qué tendría que cambiar para acercarme a estas personas?

Débil con los débiles

- ¿Cómo acoger tu propia debilidad? ¿Cómo reconoces tus debilidades?
- ¿Quiénes son los débiles a tu alrededor? ¿Cómo crees que te llama el Señor a hacerte débil con ellos para ganarlos para el Señor?

“Todo lo hago por causa del Evangelio”

- ¿Se cumple esto en tu vida? ¿Dónde necesitas que la Palabra De Dios ilumine más?

Audiencia General de León XIV

- ¿Qué esperanza necesitan más los jóvenes de Madrid? ¿Puede ayudar la visita del papa a hacer crecer esa esperanza?
- ¿Cómo puedes ser tu transmisor de la esperanza en la resurrección de Cristo?

Ángelus de León XIV

- ¿En qué situaciones nos sentimos más bloqueados a la hora de anunciar el Evangelio?
- ¿Qué miedos te frenan: rechazo, vergüenza, inseguridad...?
- ¿Cómo podemos ayudar a nuestros grupos a estar más abiertos a acoger la llamada del Señor y a vivir la alegría de su Presencia? ¿Están nuestros grupos a veces demasiado cerrados en sí mismos?

Evangelii Gaudium

- ¿Te da vergüenza mostrar tu fe delante de otros? ¿Por qué? Si Jesús es algo bueno en tu vida, ¿por qué a veces no hablas de Él?
- Como jóvenes, ¿nos dejamos evangelizar por otras realidades eclesiales? ¿Tenemos relación con grupos parroquiales distintos? (Catequesis de niños, matrimonial, de personas mayores...)
- ¿A qué misión me siento comprometido a nivel personal? ¿Y a nivel de mi grupo?

Reflexión

- Haz silencio, mira tu corazón. ¿Eres consciente de que tiene sed? ¿Qué anhela? Mira al Señor, sólo Él puede colmar tu sed.

3. Discernir para elegir y actuar

Después de todo lo que hemos visto, no se trata solo de pensar en la misión como algo bonito o ideal, sino de dar un paso real. Si de verdad has descubierto algo valioso en tu vida, si Jesús significa algo para ti, no puedes quedártelo para ti. La misión empieza en lo pequeño, en lo concreto, en tu día a día. No pienses en hacer cosas grandes, piensa en algo posible, pero de verdad. Por eso, tómate un momento en silencio y pregúntate con sinceridad:

- Propuesta 1: Sal de ti, vive el Evangelio. Como María en Caná, te proponemos estar más pendiente del otro, débil a tu lado. Esta semana, cada día, intenta estar atento a las necesidades de tres personas con las que te encuentres. Si puedes ayudar, ¡da el paso! Si te sientes muy limitado, ¡reza por ellos!
- Propuesta 2: ¿Qué paso concreto puedes dar para salir de tu comodidad y vivir más para los demás esta semana? (algo que te cueste un poco, pero que sea real y posible)
- Propuesta 3: déjate evangelizar por la Iglesia. Pregunta en tu parroquia, ¿conoces todos los grupos que hay en ella? Propón algún encuentro con un grupo que no conocieras, para crecer en comunión.

MISIÓN - compromiso

Después de todo lo que hemos visto, no se trata solo de pensar en la misión como algo bonito o ideal, sino de dar un paso real. Si de verdad has descubierto algo valioso en tu vida, si Jesús significa algo para ti, no puedes quedártelo para ti. La misión empieza en lo pequeño, en lo concreto, en tu día a día. No pienses en hacer cosas grandes, piensa en algo posible, pero de verdad. Por eso, tómate un momento en silencio y pregúntate con sinceridad:

- ¿A qué personas concretas sientes que Dios te está enviando hoy? ¿Qué gesto sencillo puedes tener con ellas (escuchar, interesarte, invitar, ayudar...)?
- ¿Qué paso concreto puedes dar para salir de tu comodidad y vivir más para los demás esta semana? (algo que te cueste un poco, pero que sea real y posible)

